

RESEÑAS

*LAS NUEVAS TRIBUS Y LOS INDÍGENAS DE LA AMAZONIA.
HISTORIA DE UNA PRESENCIA PROTESTANTE*

GABRIEL CABRERA BECERRA

Lito Camargo. Bogotá. 2007. 224 p.

LA OBRA DE GABRIEL CABRERA QUE AHORA RESEÑAMOS CONTINÚA EL esfuerzo investigativo del autor por integrar a la amazonía colombiana a los ejes de interés investigativo de los historiadores colombianos. En un libro pasado, fruto de su tesis de maestría en historia¹, el autor había llamado la atención de los historiadores sobre la importancia de las zonas fronterizas y la forma como el estado colombiano y la iglesia católica como institución habían ejercido alguna presencia, sobre todo en el caso de la última, en procesos de misión.

1. Gabriel Cabrera Becerra. 2002. *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés. 1850-1950*. Universidad Nacional de Colombia-Imani. Bogotá.

Ahora se preocupa por estudiar la presencia protestante en esa región y el trabajo de diversas organizaciones entre los pueblos indígenas de allí. Cabrera parte del hecho de que la presencia protestante en el país, sobre todo en los centros urbanos, fue muy criticada por la tradición mayoritariamente católica del país. A partir de allí plantea los objetivos de su obra, buscando “brindar una primera y no la única” respuesta a las siguientes preguntas: “¿Qué pasaba en otras regiones del país? ¿Qué incidencia tenían entonces o llegaron a tener los protestantes en una amplia región como la amazonia?” (p. 11). El libro pretende, además, “trazar un primer esbozo del avance de los protestantes hacia la amazonia colombiana y en especial detallar su presencia bajo el análisis de un estudio de caso, el de la organización Nuevas Tribus” (p. 12).

Para lograr los objetivos Cabrera estructuró su obra en tres partes, teniendo como estrategia explicativa ir de lo general a lo particular. En la primera ubica el protestantismo como materia de estudio y muestra su presencia en los países de la cuenca amazónica. En la segunda determina el accionar de la organización Nuevas Tribus en América latina. Y en la tercera muestra la

presencia de las citadas Nuevas Tribus en Colombia, su trabajo con diversos pueblos indígenas y el papel que desempeñó la figura de Sophie Müller.

En la primera parte Cabrera demuestra conocer ampliamente el fenómeno de la penetración del protestantismo en la región y el rechazo que generó en sectores como la iglesia católica, con manejo de suficiente bibliografía así como de diversas interpretaciones sobre dicho fenómeno en América latina. En la segunda explica cómo empezaron a hacer presencia en Sudamérica las Nuevas Tribus, su origen, sus objetivos y su expansión por medio de distintas formas de comunicación como libros y emisoras. Describe también las reacciones que generó, como el rechazo de la institución eclesiástica de la iglesia católica en Venezuela y de las universidades públicas, como la Central de Caracas (p. 55). O cómo las fuerzas militares de ese país no veían con buenos ojos la presencia de dicha organización en su territorio, argumentando la “teoría de la conspiración”, aun cuando el autor no la debate (p. 56). Por su parte, las Nuevas Tribus rechazaban dichas posiciones diciendo que eran fruto del espíritu comunista que estaba penetrando el continente.

La tercera parte comienza con el recuento de la vida y obra de Sophie Müller y la forma como llegó al Vaupés para trabajar con los curripaco. Cabrera resalta el empleo del método para aprender a leer sin libros, su elaboración de catecismos, el rechazo que generó su presencia en los sacerdotes salesianos, la forma como violaba continuamente la legislación brasileña y el recelo que causaba su presencia en diversos sectores sociales por el supuesto peligro de su presencia para la seguridad nacional, entre otros (p. 117). Menciona, así mismo, la forma como ella buscaba confrontar y enfrentar a creyentes con no creyentes y la manera como se generaban conflictos violentos entre protestantes y católicos (p. 120), promovidos por Müller al afirmar que los católicos tenían al diablo como aliado (p. 131).

Cabrera dedica varias páginas de su obra a indicar por qué la presencia y la obra de Müller tuvo éxito entre los indígenas, partiendo del hecho de que lo expuesto por ella tenía mucho que ver con las experiencias milenaristas del pasado que vivieron los indígenas (p. 126). Se le atribuían poderes como el crecimiento de los cultivos y la transformación del mundo y su regeneración (p. 126); sin embargo, ella rechazaba prácticas y costumbres

indígenas, lo que puede verse en los continuos roces con los chamanes (p. 130).

El eje del libro realmente comienza en la página 134, donde Cabrera inicia el estudio de la presencia de las Nuevas Tribus en la amazonia colombiana y su contacto con el pueblo nukak. En ciertos momentos parece que el autor resalta dicha labor cuando indica que la sorpresa que causó el hallazgo de los nukak por parte de las autoridades colombianas pudo evitarse “con certeza si el estado hubiera estado al tanto de las actividades de la organización Nuevas Tribus, no sólo no hubiera habido sorpresa, sino que además se hubieran optimizado tiempo y recursos al momento del contacto, al descartar que el pueblo no hablaba puinave, guahibo, cubeo, piapoco o siriano” (p. 141). Con los nukak se presentó el mismo problema que con otros pueblos indígenas, pues los misioneros de las Nuevas Tribus subvaloraban sus conocimientos sobre medicina al considerarlos como un simple “uso de hierbas” (p. 154), o el rechazo que generaba la poligamia de los nukak entre las Nuevas Tribus (p. 160).

Cabrera se pregunta si las Nuevas Tribus lograron sus propósitos dentro de los pueblos indígenas al intentar mostrar el impacto de las ideas protestantes en dichos pueblos. De igual forma muestra cómo la actividad protestante rompió la unidad de los pueblos al enfrentar a conversos con no conversos, y cómo las Nuevas Tribus supieron acomodarse a lo que la legislación del país le permitía. Muestra el éxito de las Nuevas Tribus dentro de las poblaciones indígenas, que se debía, en parte, a la presencia monolítica de la institución eclesiástica de la iglesia católica y cómo abusó de su poder perdiendo credibilidad. El abandono por parte del estado fue aprovechado también por las Nuevas Tribus (p. 169). En este sentido, su éxito entre los pueblos indígenas no difiere del que tuvieron otras denominaciones protestantes entre poblaciones urbanas.

El libro de Cabrera no sólo cumple los objetivos propuestos, sino que muestra una rica y variada gama de posiciones e interpretaciones sobre el fenómeno estudiado, que se observa en un buen, escrupuloso, claro y explícito manejo de conceptos y términos, resaltando similitudes y diferencias entre ellos. Esto es bastante claro en la primera parte. Por ejemplo, muestra con claridad y suficiencia términos como protestante, evangélico, pentecostalismo, secta, entre otros. De igual forma, es un libro

rico en cuadros, gráficos y mapas, fotografías y pirámides de población, entre varias ayudas que refuerzan la argumentación.

Pero así como es ampliamente recomendable no deja de presentar algunas dificultades de fondo como de forma. Una de las premisas de la obra, según Jean-Pierre Bastian en la presentación, es romper la explicación sobre la presencia protestante en América latina bajo la “teoría de la conspiración”, que veía en el protestantismo la vanguardia del imperialismo o un proceso de aculturación (p. 9). Sin embargo, buena parte de las explicaciones sobre el rechazo de dicha presencia aluden directa o indirectamente a la posible conspiración estadounidense, por intermedio de los protestantes en la región. Por ejemplo, con la presencia de Sophie Müller en Brasil se afirmaba que ella iba en contra de la seguridad nacional, para lo cual se esgrimían argumentos similares a los empleados por dicha “teoría de la conspiración”. El problema consiste en que Cabrera no se preocupa por debatir con esos argumentos, conformándose con referenciarlos sin indicarle al lector si ellos estaban lejos o no de explicar la presencia de organizaciones misioneras como las Nuevas Tribus (p. 117).

Si bien una de las riquezas del texto es el manejo amplio y suficiente de información, en ciertos momentos el recuento es muy detallado y a veces engorroso, dificultando la lectura, haciendo perder el hilo conductor del relato y perdiendo, igualmente, los objetivos del libro, en especial en la segunda parte. En la tercera hay graves problemas de forma, en cuanto a la edición se refiere. Hacemos alusión a la pésima edición de la obra, ya que el cuadernillo siete del libro presenta la dificultad de la continuidad en la paginación. Así, de la página 160 pasa a la 165, de allí regresa a la 162, de la 163 avanza a la 168 y de allí a la 161, y así sucesivamente. De esta forma se imposibilita la lectura continua del libro y el lector debe estar atento de no perder la coherencia del discurso, rota por la edición descuidada de la obra. Obviamente, no es responsabilidad del autor, pero un problema técnico en la impresión y encuadernación del libro afecta lo que Cabrera en su discurso coherente ha querido hacer, pues le resta la ilación, fundamental para comprender lo expuesto.

Otro problema de forma, que resta agilidad y distrae a la lectura, es la inserción constante de citas en inglés, francés y portugués con la traducción en español a pie de página. Esto se soluciona colocando la cita en español y anotando en el pie que

la traducción es responsabilidad del autor. Además, en algunas oportunidades, como una larga cita en portugués en la página 77, Cabrera omitió su traducción, suponiendo, bajo la premisa de la transparencia del idioma, que no era necesaria. En otras citas, como en la página 140, el autor olvidó también la traducción, suponiendo con ello que todos los lectores dominan varios idiomas.

A veces el libro está escrito como si fuera una crónica de corta duración. Por ejemplo, en un aparte indica que: “el pasado 12 de octubre el presidente Chávez emplazó a la organización (...)” (p. 22) ¿A qué año se refiere Cabrera? En otro apartado se indica que “Possuelo se mantuvo en su cargo hasta el 23 de enero del año en curso (...)” (p. 68) ¿23 de enero de qué año? Y así varios casos más. En cuanto al manejo de datos cronológicos, el autor es escrupuloso aunque ello no le impidió cometer algunas pifias como la que indica que el primer gobierno de Rafael Núñez fue entre 1884 y 1886 (p. 28).

A pesar de las dificultades de la obra, considero que es importante para conocer varios problemas que los estudiosos del fenómeno religioso deben tener presentes: la diversidad y tolerancia religiosas, así como la presencia de organizaciones misioneras en el país, sobre todo en escenarios fronterizos alejados del control estatal. En consecuencia, recomiendo la lectura del libro, tratando de obviar sus problemas técnicos de encuadernación y edición.

JOSÉ DAVID CORTÉS GUERRERO

Profesor del departamento de historia
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá